FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA
SERVICIO PAÍS

Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Putre

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO



Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Putre

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO

©Fundación Superación de la Pobreza (Fusupo), 2023.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO
Conrado Blanco Mamani

EQUIPO REALIZADOR
Conrado Blanco Mamani
Rolando Manzano
Nicol Oyarzo Leyton
Fernanda Domínguez Catalán
Christian Orellana Obreque

FOTOGRAFÍAS
Nicol Oyarzo Leyton
Fernanda Domínguez Catalán

EDICIÓN
Luis Iturra Valenzuela
Mauricio Rosenbluth Mendiburu

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Carlos Muñoz (www.cemuma.cl)

Índice

PRESENTACIÓN 4

INTRODUCCIÓN 5

- Sobre las dimensiones de la ganadería camélida 6
- Sobre la comunidad cultora 8
- Sobre el territorio de Putre 12

CULTORAS Y CULTORES 12

RELATOS EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GANADERÍA CAMÉLIDA 16

- Ganadería aymara por Marcos Jiménez 16
- Textilería Ayamara por Rosa Jiménez 17
- Turismo y Ganadería por Conrado Branco 18

BREVE RESEÑA AL CALENDARIO GANADERO 19

Presentación

A nombre de la comunidad de Guallatire tengo el agrado de presentar este primer texto recopilatorio de los cultores y cultoras de la comuna de Putre que forman parte del ***"Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó".***

Luego de un arduo trabajo desarrollado en el seno de la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, el 9 de mayo de 2023 se logró el reconocimiento oficial de la ganadería camélida como parte del patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Es un paso importante en la lucha por la revitalización y salvaguardia de nuestro modo de vida.

En este texto encontrarán una primera sección introductoria donde se describe a modo general la práctica ganadera camélida, cómo la entendemos, sus alcances y desafíos. Luego, se da paso a un capítulo que recopila la información de los cultores y cultoras de nuestra comuna que acompañaron la inscripción al momento del ingreso de la solicitud. Además, se incluye un capítulo dedicado a los relatos de algunos cultores y cultoras que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023 y por último un calendario anual de actividades ganaderas en el territorio, sus ritos y prácticas más importantes.

Estamos muy conscientes que en este libro no están todos y todas los cultores y cultoras de nuestro territorio, por ello, esperamos que muy pronto también se unan a este registro y reconocimiento. Seguro nos tomará varios años sumarlos a todos y todas, pero estamos empeñados en lograrlo.

Esperamos que este sea el primero de muchos libros recopilatorios de nuestros cultores y cultoras, de sus prácticas, conocimientos y saberes en torno a la ganadería y actividades conexas. Queremos doblarle la mano del destino y lograr que las nuevas generaciones se unan a este trabajo, regresen a los territorios ancestrales y revitalicen y proyecten hacia el futuro el enorme legado cultural de nuestras abuelas y abuelos.

Conrado Blanco Mamani
Representante de la red de ganaderos y ganaderas
Comuna de Putre

Introducción

El día 9 de mayo de 2023, el Comité Asesor de Patrimonio Cultural Inmaterial aprobó y aceptó la solicitud ciudadana ingresada por la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, para reconocer al "Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó" como patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Con esto, se ha logrado dar un primer paso en pro de la visibilización y valoración de la actividad ganadera en nuestro país.

Para quienes lo desconocen, la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino es una organización de segundo piso, indígena, creada en junio de 2021, luego de un encuentro virtual que convocó a más de 80 ganaderos y ganaderas desde General Lagos hasta Copiapó. Actualmente agrupa a representantes ganaderos de 15 asociaciones y comunidades indígenas de vocación ganadera de la macrozona altoandina. Participan de la mesa técnica trirregional de ganadería camélida organizada por Minagri y 3 mesas regionales lideradas por las Seremias respectivas. La Red también recibe el apoyo técnico de SERVICIO PAÍS.

Entre los principales desafíos que se ha trazado la red está la revitalización y salvaguardia del gran patrimonio biocultural que subyace a la ganadería camélida altoandina. Producto de ello, las asociaciones y comunidades allí reunidas, decidieron promover la incorporación de la ganadería en el Registro de Patrimonio Cultural, entendida en los siguientes términos:

El sistema de la ganadería camélida altoandina es un tipo de ganadería extensiva, tradicional-ancestral desarrollada por los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla en el extremo norte de nuestro país. Involucra, principalmente, un conjunto muy complejo de conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo que se entrelazan y unen de manera casi indisoluble con también con otros tres de los cinco ámbitos de PCI, a saber, tradiciones orales, usos rituales y técnicas artesanales tradicionales.

La ganadería camélida data de tiempos prehispánicos y consiste en la reproducción, cuidado/selección y pastoreo de camélidos domesticados, que incluye a llamas (Lama glama) y alpacas (Vicugna pacos); y manejos controlados de camélidos silvestres, es decir, vicuñas (Vicugna vicugna) y guanacos (Lama guanicoe). Abarca el manejo y gobernanza de praderas, la elaboración de productos y subproductos alimentarios, artesanales y comerciales, así como saberes, ritos y costumbres.

Al alero de las civilizaciones del Tiwanaku y Tawantinsuyo la práctica ganadera de camélidos en altiplano y alta cordillera se desarrolló y diseminó ampliamente en los territorios bajo sus influencias. La ganadería camélida y el caravaneo jugó un papel muy importante en el modelamiento de la cultura andina prehispánica, conectando amplios territorios, facilitando el comercio e intercambio económico y biocultural.

Los saberes y prácticas asociadas de la ganadería camélida se organizan usualmente en el marco de un ciclo anual. Estas suelen involucrar: (i) prácticas de pastoreo de llamas y alpacas y manejo controlado de vicuñas y guanacos, (ii) gestión de praderas húmedas y secas, (iii) manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, (iv) prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales (v) ritos y festividades que acompañan el ciclo o calendario anual de la ganadería camélida, junto con cantos, cuentos y espiritualidad. En la visión de cultores y cultoras, todos estos aspectos están interrelacionados e interconectados de manera indivisible a la ganadería camélida, formando parte de su sistema.

Cada una de estas dimensiones o aspectos tiene expresiones y particularidades por localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.

La ganadería camélida del altiplano y alta cordillera, junto con ser una de las expresiones culturales más notables y elaboradas de la interconexión e interdependencia del hombre y la mujer andina con su espacio ecológico, también es el sostén de la ocupación y control territorial ancestral. Involucra una serie de conocimientos sobre la naturaleza, que incluyen la identificación de sitios en el que se encuentre la vegetación idónea para la alimentación del ganado, la frecuencia de uso, el tipo de pastizal y sus tasas de renovación; así como la distancias donde se emplazan con respecto a la casa principal o estancia, y las ocupaciones circulares de asentamientos menores o caseríos. En otras palabras, sin ganadería camélida, el control eco territorial de la puna se debilitaría peligrosamente y con ello todo el modo de vida andino en su conjunto.

Para los pueblos andinos del territorio involucrado, la ganadería camélida proporciona una fuente de apego a las formas de vida de sus antepasados, ya que, en ellas se visualiza un conjunto de manifestaciones culturales que dan sentido a su identidad. Los ganaderos y ganaderas altoandinas reafirman su condición de tales relacionando fuertemente su actividad ganadera con el sustento económico, el que también fue aprovechado por sus antepasados; en este sentido, esta herencia cultural les permite sobrevivir en un espacio institucional y productivo que actualmente es hostil.

A pesar de los procesos de transformación sociopolítica sufridos por los pueblos originarios del norte de Chile, la ganadería camélida ha sido capaz de readecuar y recrear sus prácticas y tradiciones, siendo una fuente de sustento y orgullo para quienes la desarrollan en la actualidad. Si llegase a desaparecer la ganadería camélida, también se perdería de forma irreparable una parte esencial del hombre y la mujer del altiplano.

Su práctica se encuentra organizada usualmente en el marco de un ciclo anual y se presenta con variaciones y particularidades según localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.



Camélidos a las faldas del volcán Guallatire. Fotografía de Nicol Oyarzo

Sobre las dimensiones de la ganadería camélida

La ganadería camélida altoandina es una práctica muy elaborada, compleja y multidimensional. Al estar asociada y ser uno de los sostenes del modo de vida andino, los cultores y cultoras poseen un conocimiento amplio y variado de los distintos saberes y prácticas, y que involucra desde aspectos muy concretos como el pastoreo y manejo ganadero, hasta técnicas artesanales, rituales, valores y espiritualidad.

En cuanto a las prácticas de pastoreo, éstas suelen involucrar el movimiento sobre distintas áreas vegetativas para la alimentación del ganado. Considera aspectos como la frecuencia de uso, tipo de pastizal, distancias entre la estancia principal y las circundantes. El pastoreo está muy asociado a las prácticas ancestrales de ocupación del territorio por medio de la movilidad diaria y estacional, que incluye labores pastoriles, de cuidado y acompañamiento del

ganado a sus zonas de talaje, descanso y pernocte. Incluye también la protección frente a depredadores silvestres, la construcción y mantención de infraestructuras tradicionales como corrales y bebederos o vijiñas, cuya materialidad y disposición también responden a la ecología del lugar y los saberes acumulados.

El sistema de ganadería camélida altoandina también incluye un manejo puntual y controlado de las vicuñas y guanacos, con propósitos de conservación, extracción de fibra principalmente, mediante esquilas que van acompañadas de ceremonias y rituales, como es el chaku que aún practican comunidades collas de Copiapó.

En cuanto a la gestión de praderas y áreas de forraje destaca la distinción entre zonas secas (tolares y pajonales) y húmedas (vegas y bofedales), las cuales pueden presentar condiciones salobres y/o dulces. En el caso de estas últimas se desarrollan faenas para la mantención y gestión de estos bienes comunes como es el caso de los bofedales (en las provincias de Parinacota y Tarapacá) y de vegas (principalmente en la provincia del Loa). Está ampliamente documentado su papel en el modelamiento del paisaje natural a través de la construcción de sistemas de canalizaciones, activación de vertientes, riego, champeo, trasplante, construcción de diques, desecamiento, aplicación de guano y otras labores, quemas controladas o wiyacha, logrando una cobertura forrajera óptima y contribuyendo a la sustentabilidad del sistema ecológico. En este ámbito, destacan las prácticas de gestión y gobernanza comunitaria de los bofedales y vegas, que aún se mantienen en algunas localidades y que permiten el desarrollo de labores comunitarias, resolución de conflictos y gestión de riesgos, entre otros.

En el manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, se incluyen distintos saberes asociados a fases claves de la vida del ganado como son el refrescamiento de sangre, monta dirigida o empadres controlados, pariciones, destete, división de tropas, separación de crías, separación de machos y hembras en distintos sectores (machaje), castración, entre otros. Cabe destacar que los pueblos andinos han desarrollado procesos de mejoramiento y selección de especímenes, dando origen a diversas variedades de llamas y alpacas, las cuales se diferencian en su rendimiento cárnico, producción de fibras, colores, tolerancia al peso, etc. A lo anterior se suma la prevención y control de enfermedades, siendo importante la medicina tradicional con el uso de hierbas propias del piso ecológico y ceremonias para el tratamiento preventivo o curativo de enfermedades y afecciones. La organización de estas prácticas de manejo suele estar íntimamente asociada al desarrollo de un calendario anual, y por lo tanto, al movimiento de los astros en el firmamento, al desarrollo de las estaciones y sus posibles perturbaciones. En este último punto cumplen un rol muy importante los bio y geo indicadores climáticos, que entregan información a los pastores y pastoras sobre el desenvolvimiento de los ecosistemas naturales, sus perturbaciones y sus posibles efectos sobre el ganado. Algunos de estos son: las aves y su ciclo migratorio y reproductivo, la dirección y fuerza de los vientos, el humo de los volcanes, el rebrote y floración de arbustos leñosos y tolas, los truenos, etc.

Una época particularmente importante del calendario anual se relaciona con los meses de diciembre a marzo, cuando ocurren las pariciones y empadres. Las familias se organizan y/o desplazan hacia las estancias ganaderas para asistir tanto a las hembras como crías durante los primeros meses, suministrando alimentación complementaria en caso de no disponer de suficiente forraje y resguardándolas de carnívoros silvestres.

En cuanto a las prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales y servicios culturales derivados, la ganadería camélida cumple un rol fundamental en el territorio andino y la interconexión de pisos ecológicos. Es una pieza clave en el sistema alimentario de la macrozona. En este punto se deben incluir saberes y prácticas que realizan los cultores y cultoras asociadas a los ritos de sacrificio, faenamiento, agradecimiento (pawa en aymara y waki en licanantay) y la llamada de la lluvia. Además, destacan los cuentos relacionados a la ganadería y los cantos como el llamakate de los licanantay, bagualas y vidalas colla y bailes tradicionales que acompañan rito como, la k'illpa en el caso aymara o el mencionado chaku de los colla.

También se debe considerar el papel que cumplen los camélidos en los procesos creativos de la comunidad cultora y cuya significación e importancia ha quedado inmortalizada en el paisaje mediante la diseminación de petroglifos, pictografías, geoglifos. El desarrollo

milenario del sistema ganadería camélida altoandina ha exigido de una etnolingüística propia, con una serie de nociones y conceptos que median y refuerzan el vínculo entre la naturaleza y el carácter integral y holístico del sistema de ganadería camélida altoandina. También han forjado una etno estética expresada en los trajes e indumentarias utilizadas específicamente en la práctica ganadera, la combinación de colores y formas de marcaje, en los diseños y dibujos que realizan en tejidos y cerámicas entre otros.

Todo esto se enmarca en los principios andinos de la complementariedad, dualidad, reciprocidad y el suma qamaña (aymara), sumak kausay (quechua), ckaya ckausatur (licanantay) o buen vivir que mantiene la armonía entre humanos, naturaleza y el mundo espiritual.

Basado en la cosmovisión andina la práctica se desarrolla en el frágil equilibrio entre los mundos del Araj pacha (arriba), Aka pacha (el mundo vivo) y el Manqa pacha (mundo de abajo, de lo salvaje), que son mediados por el respeto a la madre tierra o pachamama. Así la práctica integra un carácter sagrado y mundano, que involucran a diversas deidades andinas representadas en los achachilas, cerros tutelares, malkus, apus, entre otros. Desde el punto de vista del mundo andino, estos principios o valores sólo se pueden expresar en un marco territorial específico y son indisolubles con el habitar en el desierto de alta cordillera.

Sobre la comunidad cultora

La comunidad incluye a un conjunto de cultores y cultoras que forman parte de troncos familiares extensos. Dentro de éstos, quienes residen de manera más permanente en el piso ecológico de altiplano, son los/las encargados/as de organizar y desarrollar la práctica ganadera a lo largo de todo el ciclo anual, y que en la actualidad, suelen estar representados principalmente por adultos mayores. Sin embargo, pese a que la práctica de ganadería camélida altoandina se desarrolla mayormente en altiplano y en algunos sectores de la prepuna o alta cordillera, los cultores y cultoras del sistema ganadero camélido pueden habitar/residir en distintos pisos ecológicos y pueblos. Su movilidad vertical y horizontal en la macrozona



Perfil de alpaca. Fotografía de Nicol Oyarzo

norte no es razón de exclusión de la práctica. Habitualmente se trata de población adulta y adulta joven miembros de sus respectivos troncos familiares, quienes pese a residir en pueblos y grandes urbes, se suman a prácticas puntuales que requieren de mayor esfuerzo y/o a ceremonias y festividades asociadas, tales como el marcaje, baño de animales, esquila, etc.

Las características principales que permiten formar parte de la comunidad de cultores y cultoras del sistema de ganadería camélida son: (i) ser personas pertenecientes a troncos familiares indígenas de los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla (ii) que por generaciones, han desarrollado la ganadería y pastoreo de camélidos sudamericanos en el territorio altoandino y que han heredado y han aprendido sus diversas artes y conocimientos de abuelo/abuelas, padres/madres, tíos/tías, hermanos/hermanas, y otros vínculos consanguíneos, etc. (iii) Actualmente, poseen ganado camélido y/o realizan labores de pastoreo y/o manejo ganadero de camélidos domesticados y/o silvestres de manera eventual, periódica y/o cotidiana. Para efectos de la identificación de cultores y cultoras, las características (i), (ii) no son supletorias. El punto tres también debe ser cumplido en alguna de sus variantes.

Existen roles vinculados a la herencia del conjunto de saberes y conocimientos, los que se producen en el marco de la familia y de un territorio específico, en una cadena maestra/maestro (padre/madre/abuelo/abuela/tío/tía) – aprendiz (hijo/hija/nieto/nieta/sobrino/sobrina).

Las nuevas generaciones representadas por niños y jóvenes, también forman parte del sistema pastoril, aunque cada vez con menor frecuencia. Antiguamente, desde recién nacidos, acompañaban a sus madres y hermanos mayores en las faenas ganaderas cotidianas. A partir de los 7 años solían pastorear a las tamas o rebaños y se les responsabilizaba parcialmente de su cuidado. Sin embargo, en la actualidad debido a los altos grados de migración hacia los centros urbanos y escolarización, la participación de los niños y niñas ha quedado recluida a fines de semana y/o períodos de vacaciones.

La ganadería camélida de altiplano incluye una serie de labores que se suelen recrear y replicar, algunas de manera individual, otras a nivel familiar y otras de forma comunitaria.

Al interior de cada tronco familiar, y bajo el principio de dualidad y complementariedad entre hombre y mujer (chacha-warmi), se distinguen diversos roles de género al interior de la práctica. Ejemplo de ello, es que los hombres suelen cumplir un rol relevante en los procesos que requieren de mayor fuerza física, como son los agarres de ejemplares durante el marcaje y la castración o labores de canalización y champeo en el manejo y gestión de bofedales y vegas; mientras que, la mujer se encarga de actividades como las pariciones o proporcionar medicina tradicional con hierbas del altiplano para controlar distintos tipos de afecciones. Sin embargo, producto de los niveles de despoblamiento de la puna, estas divisiones del trabajo están sujetas a adaptaciones y cambios según la presencia o no de mujeres y hombres en una determinada estancia.

En algunos territorios, diversos troncos familiares participan de faenas comunitarias bajo el principio de reciprocidad andina o ayni. En estos casos, se suelen desarrollar labores de construcción y mantención de canalizaciones, cuyas obras permiten irrigar la superficie de un bofedal o vega destinada a la alimentación del ganado de todos los troncos familiares involucrados.

Cabe destacar que, en Chile las prácticas asociadas al sistema de ganadería camélida altoandina están cayendo en el desuso, debido tanto al envejecimiento y despoblamiento de los territorios del altiplano, como también a la ausencia de políticas específicas de salvaguardia cultural y fomento productivo de la ganadería camélida.

Los diversos sistemas de conocimientos, prácticas y/o manifestaciones tradicionales vinculados al sistema ganadero camélido, se mantienen hasta el día de hoy por medio de la transmisión oral y vivencial. La heredad y transmisión del oficio se suele producir a nivel familiar y en el marco de un territorio específico. Se trata de una cadena maestra/maestro-aprendiz, que se suele desenvolver en el marco de relaciones de parentesco y consanguinidad.

Por medio del acompañamiento, la observación y el apoyo en las labores ganaderas, los niños, niñas y jóvenes van incorporando conocimientos, prácticas y aprendizajes concretos, lo que se complementa con narraciones, cantos, ceremonias y la inculcación progresiva de valores y espiritualidad andina. En otras palabras, la práctica ganadera camélida de altiplano se transmite in situ, en el marco de una interacción cotidiana, diaria y estacional con los factores climáticos, geomorfológicos y/o vegetativos presentes en cada localidad o sector del altiplano y cómo éstos influyen en los rebaños y sus ciclos anuales. Lo anterior les permite fijar y aprender de los bio y geo indicadores que coadyuvan en la toma de decisiones.

En la actualidad, debido al aumento de los procesos migratorios hacia los centros urbanos, la transmisión oral y vivencial se ha visto seriamente afectada, lo que ha acarreado un grave problema de relevo generacional.

Esto ha sido contrarrestado parcialmente con acciones realizadas en períodos puntuales del ciclo ganadero. A modo de ejemplo, durante los meses de septiembre a noviembre, en los períodos previos a la llegada de las lluvias estivales, fenómeno conocido como invierno altiplánico, los familiares que viven en centros urbanos se organizan y suben a la puna para el desarrollo de labores conjuntas



Piño de llamas. Fotografía de Nicol Oyarzo

de mantención de canales o vertientes. De esta manera, se cautela que existan condiciones óptimas al momento de la llegada de las precipitaciones y así el agua pueda distribuirse de forma eficiente por los sistemas de vegas o bofedales, con la finalidad de contar con mayores superficies de vegetación disponible para la alimentación del ganado. En el verano, cuando termina el ciclo escolar, niños y niñas de las familias que viven gran parte del año en los centros urbanos, suben al altiplano y participan y se vinculan estrechamente con las labores pastoriles y crianza del ganado camélido.

Pero además de la educación, la ganadería camélida se ha visto en riesgo por el envejecimiento y despoblamiento de sus comunidades a causa de la pobreza multidimensional (Casen, 2017), el deterioro de las fuentes forrajeras tradicionales producto del extractivismo, el cambio climático y marcos normativos que inhiben su desarrollo, obligando a los integrantes de la familia, sobre todo jóvenes, a migrar a las ciudades en busca de una mejor vida.

Existe una enorme carencia de servicios básicos en gran parte de las localidades y estancias ganaderas, como es el caso del acceso a la red eléctrica, de agua potable, redes de alcantarillado y telecomunicaciones, y la falta de mantención e infraestructura productiva como es el caso de corrales, centro de faenamiento o redes de comercialización. Todo lo anterior impide un idóneo desarrollo productivo de esta actividad, desincentivando la continuidad de dichas labores entre los más jóvenes.

También se suman los conflictos derivados de la postulación y adjudicación de fondos concursables del Estado, que suele poner a competir y tensionar a las comunidades vecinas, que otrora trabajaban de manera mancomunada por el buen vivir local.

Con todo, se registra un fenómeno de retorno de jóvenes andinos que han vivido casi toda su vida en los centros urbanos, pero que buscan reinsertarse en sus territorios ancestrales y revitalizar la actividad ganadera. Pese a no haber crecido desde pequeños en las faenas ganaderas, han buscado ya de adultos reconectarse con sus abuelos y abuelas, aprender y hacer el relevo generacional. Es un movimiento incipiente que debe ser visibilizado y potenciado.

La ganadería camélida ha sido reconocida por su importancia global presente y futura, debido a (i) su menor impacto ambiental com-

parado con otros tipos de ganadería, (ii) mayores grados de adaptación a condiciones de aridez extremas y (iii) la excelente calidad de su fibra y productos cárneos. Es por estas razones que la ONU en el año 2017 acordó que el 2024 será el año internacional de la ganadería camélida.

Al tratarse de una práctica ganadera extensiva, los animales pastorean en amplias zonas, permitiendo su desarrollo en contextos de bajo estrés y mayor libertad. A su vez, la práctica de ganadería camélida de altura se ha desarrollado en un delicado balance ecológico, desempeñando un papel regenerativo de los ecosistemas al mantener la salud de pastizales, enriquecer los suelos con guano y orines, dispersar semillas, etc.

La gestión de praderas húmedas como bofedales y vegas, han convertido a esta práctica ganadera en un factor clave en el modelamiento del paisaje altoandino y la absorción de carbono atmosférico en condiciones de altura. La construcción y mantención de amplias redes de regadío permiten la distribución del agua a través del humedal y en la infiltración de agua al subsuelo, siendo una componente clave del ciclo hidrogeológico.

Es una ganadería que responde de manera resiliente al cambio climático; y, en particular, a la disminución del agua en condiciones cada vez más áridas. Las comunidades andinas han desarrollado prácticas de manejo de bofedales y vegas con efectos positivos en la salvaguardia de los humedales y en la producción de forraje para la ganadería, promoviendo elementos protectores a biotipos endémicos del altiplano.

Se ha evidenciado que en los lugares donde la ganadería camélida se ha dejado de practicar, los bofedales se han reducido, con el subsiguiente efecto (negativo) en la biodiversidad local y los servicios medioambientales que ofrecen estos ecosistemas.

En resumen, la revitalización y fomento de la ganadería camélida de altiplano, al constituir uno de los pilares del modo de vida andino de aymara, quechua, licanantay y colla, favorece el ejercicio de sus derechos colectivos en tanto pueblos o primeras naciones. Es una de las prácticas más relevantes para ejercer la ocupación y control eco territorial de amplias zonas en un ecosistema extremo de la puna desértica. Forma parte indisoluble de sus identidades como pueblos andinos y es uno de los resultados más sobresalientes de siglos sino milenios de adaptación, desarrollo tecnológico y cultural en el desierto más árido del mundo.



Territorio de Guallatire. Fotografía de Fernanda Domínguez

El territorio de Putre

La ganadería camélida es una de las actividades productivas de mayor importancia en las localidades del altiplano de la comuna de Putre. Es una práctica ancestral con un enorme bagaje histórico y cultural. En Putre, las comunidades desarrollan la ganadería en estancias. Mayoritariamente son adultos mayores quienes se dedican al cuidado de los llamos y alpacos, de acuerdo con un ciclo anual, que mantiene vínculos estrechos con las estaciones y la naturaleza en general.

La ganadería demanda un alto nivel de esfuerzo, en especial, en determinados momentos del año. Para abordar estas faenas, las estancias altiplánicas desarrollan el ayni, que consiste en trabajos comunitarios recíprocos. De esta manera, por ejemplo, se realizan reparaciones y mejoras a corrales, se manejan bofedales y se traspasan saberes a las nuevas generaciones. En el año 2023, la comunidad de Guallatire ha realizado ayni para abordar estas actividades y para los siguientes años se proyecta continuar con estas experiencias de trabajo comunitario con el propósito de reparar y reactivar el uso de casas antiguas y estancias ganaderas. Además, en la localidad de Caquena, los ganaderos y ganaderas han conformado una organización territorial que convoca a todos los cultores y cultoras de su territorio, para generar trabajos en conjunto y participar de los fondos concursables entregados por el Estado de Chile con la finalidad de preservar sus prácticas ganaderas.

Cultoras y cultores

A continuación, se presenta una breve reseña de los cultores y cultoras que participaron y dieron vida a la solicitud de ingreso de la ganadería camélida al Registro Nacional de Patrimonio Cultural. Ciertamente, no son todos y todas quienes desarrollan esta práctica en la comuna de Putre. Esperamos que próximamente se unan más personas a este esfuerzo, se inscriban e ingresen al registro como guardianes de este importante patrimonio cultural inmaterial de nuestros pueblos andinos. En especial, deseamos que todos los abuelos y abuelas del territorio sean incorporados y obtengan un merecido reconocimiento por su enorme esfuerzo y tesón. Han sido los principales albaceas de este conocimiento ancestral y no podemos dejar que partan sin ser condecorados y galardonados como se merecen, en especial, luego de tantas dificultades y penurias que han debido enfrentar a lo largo de sus vidas, para mantener viva esta práctica y heredarla a las nuevas generaciones.



Alpacas pastoreando en bofedal de Parinacota. Fotografía Mauricio Rosenbluth



Conrado Blanco Mamani. Fotografía de Fernanda Dominguez

Conrado Amador Blanco Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, aymara del poblado de Guallatire, comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota.

A la corta edad de 8 años, Conrado tuvo que bajar a Arica en busca de mejores condiciones educacionales, perdiendo gran parte de su identidad aymara; como la lengua, las prácticas, costumbres y tradiciones de su pueblo. En su adolescencia regresó esporádicamente a retomar las prácticas que sus padres mantenían en la estancia de Chivatambo. Cada vez las visitas duraban más y comenzaba a anidarse en él una apreciación por el trabajo con las alpacas y el territorio altoandino.

No fue hasta la muerte de sus padres cuando se tiene que hacer cargo de la casa y de los animales que su vida da un giro, surgiendo la necesidad de aprender desde cero. Desde el cuidado de los animales hasta cocinar para sí mismo y lograr replicar todo lo que hacían sus padres. En gran medida el amor por la ganadería emergió al ver y recordar el esfuerzo que sus padres ponían en sus llamos y en su trabajo. Logra formar su familia en Arica, aunque insistía en subir a precordillera vivió unos 5 años en Putre antes de decidirse y finalmente se establece a vivir en la estancia de Chivatambo por su cuenta con su familia.



Juana Huanca Choquechambe. Fotografía de Fernanda Domínguez

Juana Huanca Choquechambe, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, aymara del poblado de Parinacota, comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota.

Nació un 27 de diciembre de 1955, hija de Martín Huanca y Basilia Choquechambe. Se crió en la localidad de Parinacota. Sus padres se dedicaban a la ganadería camélida y artesanía textil.

Juana sostiene que todo lo que sabe lo aprendió mirando a sus padres. Comenzó a tejer desde los seis años con ayuda de su madre; y, luego con el tiempo lo realizaba por su propia cuenta. El tejido fue una herramienta importante para ella y su familia, pues, en sus palabras “mi mamá fue a Japón con esta artesanía y yo con esto saqué a mis hijos adelante”.

Con el paso del tiempo y debido al trabajo y crianza de sus hijos se mudó a Arica. Tras la muerte de su madre y debido a las dificultades que comenzaba a exhibir su padre para continuar solo cuidando los animales, Juana retorna al territorio de Parinacota para ayudarlo. Cuando su papá rondaba los 80 años se enfermó y “ya no volvió”. Desde ese momento Juana tomó la posta y en la actualidad es la responsable de mantener esta herencia familiar y permanecer desarrollando la ganadería camélida y la artesanía.



Juan Quispe Quispe. Fotografía de Fernanda Domínguez

Juan Quispe Quispe, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, aymara del poblado de Guallatire, comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota.

Juan es conocedor de técnicas constructivas en barro y piedra. Este saber es clave para la edificación de corrales para llamos y alpacos y pircas al estilo tradicional y ancestral.

El trabajo que desarrolla por medio de piedra, adobes y quinchas le sirven para construir los muros de los corrales y casas contiguas. También sabe elaborar las tactas para el techado.

Los corrales cumplen una función muy importante en la protección del ganado frente al frío, la lluvia y de defensa ante ataques de depredadores silvestres del lugar, como pumas y zorros.

Este arte de construcción con piedras y/o barro constituyen un conocimiento ancestral, utilizado de generación en generación, que Juan guarda y practica con gran orgullo.



Rosa Jiménez Mamani. Fotografía de Fernanda Domínguez

Rosa Jiménez Mamani, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, aymara del pueblo de Guallatire, comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota.

Rosa nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Sus padres tenían gran cantidad de llamas, alpacas y ovejas. Desde pequeña, ella ha participado y colaborado en las diversas actividades y faenas y así aprendía todo lo relacionado con la práctica de la ganadería camélida.

Debido a que las escuelas del sector sólo permitían cursar unos cuantos años de enseñanza, tuvo que bajar a la ciudad para culminar sus estudios. Sin embargo, nunca se desvinculó de su pueblo ni de la ganadería. Esto le permitió aprender a tejer y trabajar en telar, ya que, obtenía la materia prima de sus alpacas, razón por la cual cuando ella va a pastorear lleva consigo fibra para hilar y luego en su casa continúa tejiendo.

Actualmente, Rosa, además de criar su propio ganado, se dedica a la artesanía. Ella sabe esquilar, hilar y teñir la lana, para luego trabajar en telar de dos pedales y de distintos grosores: fino, medio y grueso. Comercializa sus productos en distintas ferias que se realizan tanto en la región, como a nivel nacional. Además, trabaja por encargos y envía a distintos lugares del país.



Marcos Jiménez Mamani. Fotografía de Fernanda Domínguez

Marcos Pelayo Jiménez Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, del pueblo de Guallatire, comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota.

Marcos nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño fue testigo de cómo sus padres y sus abuelos criaban y trabajaban la ganadería camélida. Se dedica a labores de pastoreo y cuidado de llamas y alpacas en su estancia Ancuta. Una de las técnicas que aprendió de sus ancestros para ahuyentar a los depredadores es utilizar aceite quemado que se le aplica a las llamas y alpacas en su cuello, ya que su olor fuerte y penetrante logra espantar al puma. También confecciona cascabeles que cuelga en el cuello de los animales para que cuando caminen o corran emitan un sonido que también contribuye a espantar a los depredadores.

En la actualidad, Marcos está dedicado en un proyecto de cuidado y manutención de bofedales, tal y como lo hicieran sus ancestros. Estas praderas cumplen un papel crucial en la ganadería, ya que ofrecen pasturas frescas a los animales. Junto a una cuadrilla de trabajo, comenzó a realizar labores de limpieza, mejoramiento y ampliación de canalizaciones mediante surcos por los que fluye el agua por gravedad. Así logra irrigar el suelo, aumentar la superficie del bofedal y generar forraje. Luego de 5 años de arduo trabajo, todo está verde y el bofedal alimenta a sus camélidos.



Tienda de artesanías, pueblo de Putre. Fotografía Mauricio Rosenbluth



Tropa de vicuñas en en Salar de Surire. Fotografía Mauricio Rosenbluth

Relatos en el congreso internacional de ganadería camélida

En el presente capítulo se plasma el relato de algunos cultores y cultoras de la comuna de Putre que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023. El primero de los relatos es de don Marcos Jiménez que nos narra la vivencia de ser y hacer ganadería camélida aymara en las zonas altas de la comuna de Putre. El segundo relato es de Rosa Jiménez, artesana textil que trabaja con la fibra de sus camélidos, reproduciendo una de las prácticas ancestrales de su familia y pueblo. El tercer relato es de don Conrado Blanco que retornó a su pueblo natal, Guallatire y que ha ido incursionando en la innovación y el turismo de intereses especiales con sus animales.

Expositor: Marcos Jiménez
Presentación: Ganadería aymara

Buenas tardes a todos y a todas, yo me llamo Pelayo Marcos Jiménez Mamani, soy de la provincia de Parinacota, de la comuna de Putre, del pueblo de Guallatire, del caserío Ancuta, nací bajo los pies del volcán de Guallatire, mi pueblo está más o menos a unos 4.200 msnm, pertenezco a la Asociación de ganaderos de Guallatire y soy aymara.

El vínculo que tengo con los animales es porque yo nací y crecí en mi pueblo, fui testigo de cómo mis padres y mis abuelos han criado a los animales y trabajaban la ganadería camélida. Desde muy niño comencé a tener un vínculo muy fuerte con los animales, ya que ellos nos proporcionan alimento y abrigo. De pequeño empecé a pastorear, construyendo un lazo importante con la ganadería.

Las comunidades aymaras son muy esforzadas, pues para trabajar la ganadería camélida se deben levantarse muy temprano para cuidar a los animales.

En primer lugar, debemos salir muy temprano en la madrugada. En algunas ocasiones debemos separar a los machos de las hembras, porque los machos hacen daño a las hembras, especialmente en la época de paramiento que es en los meses de noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo. En esta época también nosotros trasquilamos a nuestros animales, especialmente las alpacas, ya que, es una lana muy fina. Es especial para distintas prendas.

Además, debemos trabajar para ahuyentar a los depredadores y revisar las enfermedades que podrían acarrear en esa época del año. Debemos cruzar a los animales donde la gestación dura aproximadamente 11 meses, en este periodo las comunidades aymaras florean y marcan a los animales. Son instancias que se realizan de manera comunitaria y se apoyan entre vecinos.

El pastoreo como tal, es parte de nuestra cultura aymara. Nos permite sentirnos parte del todo, sentirnos ganaderos. Las comunidades aymaras generamos apego con la tierra y con los animales, es parte fundamental de sentirse orgullosos por lo que somos. Pese a todo el sacrificio de vivir en el altiplano, sentirse libre, fuera de contaminación y delincuencia, trabajar colaborativamente con los vecinos.

Cuando los hombres y mujeres aymaras deben salir a pastorear a lugares lejanos, nos llevamos algún instrumento musical o artesanía, como lo es la soga o la tica en el caso de los hombres para realizarlo durante el tiempo que nos quedamos cuidando a los animales.

Una de las técnicas que utilizo y aprendí de mis ancestros para ahuyentar a los depredadores es utilizar aceite quemado que se le aplica a las llamas y alpacas en su cuello, ya que con el olor fuerte puede espantar al puma, además en algunos animales se les pone latas o cascabeles con tal de que suenen.

Una de las problemáticas que existen en mi pueblo de Guallatire es la sequía de los bofedales, sin embargo, yo con un equipo de trabajo comencé a hacer surcos en la tierra para canalizar el agua y así nutrir el suelo para generar forraje, luego de 5 años todo está verde y el bofedal alimenta a mis camélidos.

Los aymaras y los ganaderos constantemente estamos pensando en el futuro, desde mi experiencia para reactivar y cultivar el forraje para ellos. También en un futuro próximo espero mejorar a mis animales. Al hombre y la mujer aymara le pertenece este animal maravilloso que son las llamas y las alpacas, y la riqueza más grande que nuestros padres nos dejaron son justamente estos ejemplares. Ellos nos alimentan, ellos nos abrigan y con eso podemos educar a nuestros hijos. Nuestros abuelos y nuestros padres vivieron con los animales. De la lana se transforman en prendas y ellos las venden. La ganadería camélida nos da vida. La conexión de los aymaras con la madre tierra es súper importante, ya que, se da un intercambio entre los distintos recursos y las personas que vivimos en altiplano. Una de las mayores herencias que los ancestros han dejado es la tenencia de camélidos, que solamente existe en el norte grande de Chile. Este oficio es propio de la cultura aymara y de lo que se sienten orgullosos.



Marcos Jiménez presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

Expositor: Rosa Jiménez
Presentación: Textilería Ayamara

Buenas tardes a todos y a todas, mi nombre es Rosa Jiménez Mamani, soy de la localidad de Guallatire, comuna de Putre, de Arica estamos más o menos a unos 4.200 msnm, soy ganadera y artesana.

Mi vínculo con la ganadería es desde pequeña. Mis padres tenían hartas llamos, alpacas y ovejas. De hecho, nosotros trabajamos con gente de Bolivia para que nos ayuden a pastear, con el tiempo nosotros crecimos y bajamos a la ciudad, ya que, allá arriba solo había hasta 6to año básico. Mi papá nos envió a la ciudad para educarnos, pero lamentablemente yo era la hija mayor y somos 11 hermanos, por lo cual me tocaba trabajar y estudiar. Trabajé de empleada doméstica y de comerciante, pero nunca me desvinculé de mi pueblo y la ganadería.

Siempre mantuve el vínculo con mis animales, durante mis estudios y cuando estaba embarazada y mi bebe tenía tres meses viajaba al interior. Esto me permitió en la artesanía tener las alpacas y la materia prima ahí mismo.

Tras el fallecimiento de mi esposo quedé de brazos cruzados. Aquello me llevó a que la artesanía pasase de ser un hobby a ser la fuente de trabajo. Lo último que me motivó fue que mi madre como artesana empezó a mandar mercadería a Francia, yo trabajaba como hobby para ayudarla y ahí pensé en que podría seguir trabajando en esto. Comencé a trabajar en lo que yo amo y sobre todo con una materia prima.

Está hecha en el suelo con telar de cuatro estacas y con la vicuña, se utiliza. En las terminaciones se usa una aguja más gruesa, hay que recoger hilo por hilo, posteriormente con los más delgaditos, ahí se terminaba todo. Por donde vivo ya nadie lo hace.

La importancia que tiene económicamente, nosotros hacemos todo, desde la esquila, lavado, hilado, teñido que hay vegetal y químico, por eso uno saca poquitas prendas no es masivo.

Con la tecnología empezamos a usar esto, telar de 2 pedales, de 4 pedales, de 6 o de 8.

Nosotras antes vendíamos la lana en bolita y vendíamos todo sucio, pero aprendimos que hay que lavar la lana, hay que pesarla. Antes nosotros llegábamos y vendíamos un chal, pero no veíamos cuánto invertimos en jabón, en agua, en luz, el planchado y ahí aprendimos a venderlo más bonito, etiquetado.

La lana de alpaca viene sucia, con motas, con hebras largas. Por eso pica y es porque no se le sacan las hebras largas. Está la paja en donde duerme el animal, donde come y duerme, todo eso hay que sacar. Una vez que está limpia ahí recién puede hilar, pero también se debe seleccionar. No cualquier parte del animal se puede hilar, sino que hay que saber seleccionar.

La parte de la espalda es un buen lugar, pero en el medio no porque es más chiquitito y sucio. No se ocupan ni el pecho ni las patas ni el cuello porque son ásperas, pero se puede dar otra utilidad. Estoy pensando en lavar esa lana y hacer cojines para aprovecharla. También me capacité en el teñido.

Yo tengo este aguayo, crecí en este, mi madre me cargaba con este aguayo en la espalda. La mujer aymara está con la guagua en la espalda y seguimos trabajando.

Guardar esta técnica es importante porque primero tenemos la materia prima, que es de nosotros mismos y nosotros mismos podemos sacar la lana, el color que queramos, el grosor que queramos, entonces tenemos toda la materia prima en nuestras manos. Somos responsables también de enseñar a nuestros hijos y que puedan seguir con este trabajo. Porque imagínense que este aguayo lo hizo una persona que ya está bajo tierra y ya no podemos aprender de ella. Sin embargo, todavía existimos personas que quizás no sepan trabajar tal cual con la técnica que se tejió, pero si podemos enseñar otras.



Rosa Jiménez presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

Expositor: Conrado Branco
Presentación: Turismo y Ganadería

Soy Conrado Blanco Mamani, soy de la localidad de Guallatire comuna de Putre de origen aymara, dirigente de la asociación indígena de ganaderos de Guallatire con quienes realizamos diferentes actividades como los aynis. También microempresario de diversas áreas, venta de productos cárnicos en diferentes formatos, ganadero, ofrezco servicios de hospedaje y de turismo vinculado a promover la experiencia indígena.

Cuando tenía 8 años tuve que bajar a Arica por temas de estudio, alejarme de todos mis ancestros y perdiendo cierto grado de mi identidad en la ciudad, como hablar aymara y la práctica de costumbres.

Cada vez que podía iba a visitar a mi mamita, cada vez mi estancia duraba más, comencé a tomarle cariño al territorio y a la ganadería. Mi padre murió cuando yo era un adolescente, por lo que a esa edad volví a subir al altiplano para hacerme cargo de la casa y los animales ya que mi madre necesitaba apoyo. tiempo después muere mi

madre, en ese momento se desploma todo, teniendo que aprender todo desde cero, desde el cuidado de los animales hasta cocinar para sí mismo y replicar todo lo que mis padres hacían. Mi vínculo con la ganadería nace de todos los esfuerzos que vi en ellos, el amor que ponían en sus animales y su trabajo.

Formé mi familia en Arica y mi esposa me dijo "vamos a Putre porque ahí hay trabajo y arriba en Guallatire no podrás vivir de la ganadería", estuvimos en Putre cerca de cinco años. Después volví a subir a ejercer la ganaría de forma distinta, hacer cambios e innovar.

Tras reparar la casa de mis padres decidí poner un cartel en la carretera para ofrecer hospedaje, ya que pasaba la mayor parte de mi tiempo en mi estancia de Chivatambo. Comenzando a llegar huéspedes con regularidad. Luego, con ayuda de fondos INDAP logré revitalizar mi forma de hacer ganadería, instalé mí charquería, un pequeño invernadero y mejoré las habitaciones que tenía disponibles para ofrecer.

Cuando no había fondos de INDAP iba al banco y así iba jugando. Logrando conseguir paneles solares, agua potable y estanques para mantener mis bofedales. Así fui mejorando mi calidad de vida, entendiendo la calidad de vida como vivir una forma de vivir en paz y tranquila, ejerciendo lo que nos apasiona, aunque sea a través del trabajo duro.

Las amistades que tejí en Putre me permitieron pasar a un nuevo nivel, generamos enlaces con oficinas turísticas. Comenzando a ofrecer una experiencia vivencial indígena. Cuando hay gente interesada se me avisa con tiempo para poder atenderlos con alimentos de la zona.

La experiencia vivencial indígena consta principalmente del pastoreo; levantarse muy temprano para atender a los animales y llevarlos a los bofedales, permitir alimentar a los animales, cosechar en la huerta productos frescos, admirar los paisajes de Guallatire, vivir la experiencia de estar en una casa aymara elaborada de adobe. En la noche está la posibilidad de contemplar las constelaciones, es posible admirarla sin inconvenientes, ya que no hay mayor contaminación lumínica.

En cuanto a las proyecciones de mi negocio, este necesita más habitaciones. Posiblemente una habitación matrimonial. También poder darle mayor pertinencia indígena a mi estancia y poder contratar personal.

Pero, mis principales obstáculos para esto es que hoy en día no me encuentro toda la semana en mi estancia en Chivatambo como en otras épocas, ya que también soy un dirigente de la Asociación de Ganaderos, entonces tengo muchas responsabilidades que en su mayoría deben ser realizadas en Arica. Además, mis hijos y nietos me visitan en Arica. También cuando subo a Guallatire me gusta escalar montañas o hacer caminatas largas.

En resumen, ya no dispongo de tanto tiempo para poder centrarme en un cien por ciento en el turismo asociado al pastoreo como me gustaría por diversos motivos.

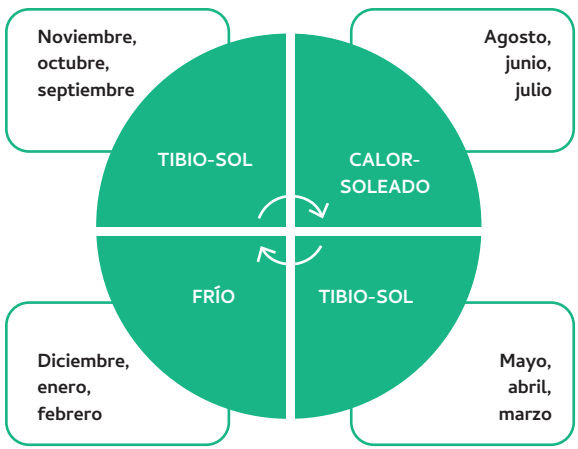


Conrado Blanco presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

Breve reseña al calendario ganadero

El calendario del territorio está dividido entre las estaciones lluviosas, frías y secas. Estos ciclos van marcando un calendario durante el año en temas agrícola-ganadero. Por ende, la ganadería camélida se organiza sobre la base de un ciclo anual que se ha forjado ancestralmente y que consiste en la reproducción, cuidado y pastoreo de los animales, asociado a festividades y ceremonias. Dicho ciclo anual comprende los meses de noviembre, octubre y septiembre como aquellos tibios y soleados. Los meses de agosto, junio y julio son aquellos soleados y calurosos. Los meses de marzo, abril y mayo son aquellos tibios en donde ha culminado el invierno altiplánico. Mientras que los meses de diciembre, enero y febrero son los meses en los cuales el invierno altiplánico se hace sentir con lluvias, truenos y relámpagos.

Esquema 1. Calendario agrícola-ganadero de Putre



Fuente: Elaboración propia.

Enero y febrero corresponden a esos meses lluviosos del año. En estos meses se desarrolla algunas de las actividades de mayor importancia en el cuidado de llamas y alpacas, como lo es el floreamiento, ceremonia que vincula al ganadero con sus camélidos adornándolos con zarcillos de distintos colores. En ambos meses también tiene lugar el período de pariciones, con la distinción que ya en el mes de febrero se realiza la limpieza y desinfección del ombligo de las crías. A mediados de enero se propicia el empadre y la monta de los animales. En el mes de febrero se lleva a cabo la limpieza de corrales.

Culminado el tiempo de anata o carnavales llegan los meses fríos. Durante el mes de marzo continúa la limpieza y desinfección de corrales, que permite la preparación para los meses secos y fríos. En abril se desparasita al camélido y se realizan las separaciones de reproductores. En el mes de mayo se le aplican las vitaminas. En junio se movilizan las tropas con el fin de buscar mejores zonas forrajeras. A esto se le suele llamar rotación del pastoreo. En julio se realiza un nuevo control sanitario de los animales y también se suelen reparar las pircas y los corrales por medio de la técnica ancestral de mampostería. El siguiente mes, agosto, se reitera la rotación de pastoreo y se mantiene el control de parásitos internos y externos.

Para el mes de septiembre se continúa con el control sanitario. Es también el mes del destete de las crías. Durante octubre y noviembre se realiza la esquila de los animales. Se les prepara para los meses lluviosos que se aproximan. En noviembre se realiza la selección de machos para el empadre. Aquellos que no son seleccionados como reproductores son castrados. Lo anterior tiene una doble finalidad, por un lado, evita que se generen disputas entre los machos y, por otro, se asegura la reproducción de los mejores ejemplares, permitiendo el nacimiento de crías sanas. Estas labores propias del mes de noviembre pueden extenderse hasta diciembre. En diciembre también se suele plantar forraje para las pasturas de los meses siguientes.

A continuación se presenta un esquema con las actividades ganaderas que se desarrollan mes a mes:





Reparación de corrales tradicionales mediante ayini (reciprocidad andina). Fotografía Jesús Mellado



Equipo de trabajo. Faena comunitaria de reparación de corrales bajo el principio del ayni o reciprocidad andina, realizada por la Asociación de Ganaderos de Guallatire en la localidad del mismo nombre. Fotografía de Jesús Mellado

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y sigue siendo un desafío de equidad, integración y justicia social. Que lo importante hoy no es solo saber a quiénes afecta la pobreza. Lo fundamental es escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a todas y todos.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, nuestras intervenciones sociales a través del programa SERVICIO PAÍS, ponen a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema a nivel nacional, territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Vivienda y Urbanismo y de Desarrollo Social y Familia.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

@superarpobreza
@serviciopais
@superarpobreza
@serviciopais
@serviciopais
@superacionpobreza
@superarpobreza

Con el financiamiento de:

Ministerio de Desarrollo Social y Familia
Gobierno de Chile